



EDITORIAL

¿Qué pasó?

Para atender contingencias por fenómenos naturales los municipios también deben aportar recursos, no solo la Nación y los departamentos.

La afirmación que hizo en la Asamblea el coordinador de la Unidad de Gestión del Riesgo Departamental es preocupante. Pero además no puede quedar en la sola enunciación, pues tiene connotaciones que hay que tomar en serio. Dijo que ni el Gobierno nacional ni el seccional cuentan en este momento con recursos para apoyar a los organismos que tienen que atender cualquier contingencia que se presente, sobre todo las generadas por fenómenos naturales. Y fue muy enfático y contundente: "No tenemos para darles una aguja a estos organismos". No puede ser entonces más dramática la situación y ello tiene que ser suficiente para que se busquen las alternativas que sean necesarias para conseguir los recursos que el caso amerita.

La ola de vendavales y ciclones que se anuncian para la región apenas comienza y lo lógico es que se cuente con las previsiones económicas que la situación sugiere. En eso no debe haber pausa ni tregua. Es de confiar entonces que se actuará en consecuencia y con la responsabilidad y premura debidas. Naturalmente, habría que preguntar por qué no se tomaron las providencias monetarias requeridas, pues si algo se veía venir era una temporada climática y atmosférica como la que nos toca afrontar. ¿Eso no se hizo? ¿Se hizo, pero se agotaron los recursos antes de tiempo? Tales interrogantes debería responderlos el coordinador de la Unidad de Gestión del Riesgo Departamental.

Temas varios

Por Roberto Samur Esguerra



MERMELADA: La resistencia del presidente Duque a revivir eso que se ha dado en llamar la Mermelada, no solo está produciendo efectos en sus relaciones con los partidos, especialmente

en el asunto del apoyo a sus proyectos de ley o de actos legislativos, sino que ya se siente en las regiones, ahora en vísperas de las elecciones de mitaca.

En los mentideros o corrillos políticos, al parecer cada día más contradictorios, se afirma con cierta angustia que no hay plata para financiar las campañas, en razón de que los alcaldes y otras autoridades no cuentan con los recursos a que los tenían acostumbrados por estas épocas, con la máscara de la inversión.

De ser ello cierto, qué bueno que al fin se vislumbre la práctica de nue-

vas costumbres electorales que logren afianzar los principios democráticos que deben informar la sana participación en política, en igualdad de condiciones para quienes tienen el poder y quienes no tienen acceso a él.

NATALIDAD: En muchísimas ocasiones me he referido en estos mismos espacios a la inexplicable ausencia de políticas estatales para el control de la natalidad. Siempre hemos sabido que una de las causas del subdesarrollo de los pueblos es la explosión demográfica. Así como que en otros países altamente poblados de Asia y de Europa, ello ha sido materia de re-

gulación por parte de los gobiernos, con los resultados exitosos ya conocidos.

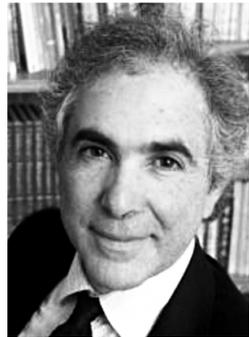
La preocupación parece estar ahora en manos de la juventud. A través de Internet, grupos de millennials y de centennials discuten sobre cómo mitigar el daño causado al medio ambiente, y entre las soluciones planteadas figura en primer término el movimiento de la Anti NATALIDAD. ¿Será que ahora sí?

NOTA: en mi campaña para el correcto uso de los verbos poner y colocar me he encontrado varios ejemplos realmente escandalosos. Entre ellos, escuchar con asombro cómo importan-

tes personajes de la vida pública afirman haberse "colocado" pálidos ante algún percance, o haber "colocado" demandas judiciales. Pero, creo que el campeonato de ese uso incorrecto lo tiene un distinguido monteriano, columnista de este diario, cuando preguntaba quién le "colocaba" el cascabel al gato. Esa es una fábula de Lope de Vega que no admite cambios, aun en uso de licencias, pues no puede alterarse tan anecdótica y simbólica enseñanza sin dañarla. La pregunta, ante muchas difíciles circunstancias, siempre ha sido y será quién le PONE el cascabel al gato.

Salomón Kalmanovitz y la economía colombiana

Por Eduardo Posada Carbó



Se autodefine como intelectual de "orientación liberal". Según Adolfo Meisel, "pertenece a la fértil tradición barranquillera que ha contribuido a 'desparroquializar' la tradición intelectual colombiana". Se trata de

Salomón Kalmanovitz, a quien la Universidad del Norte le confirió doctorado honoris causa, en reconocimiento a su trayectoria académica y sus contribuciones al estudio de nuestra economía.

Kalmanovitz es autor de una obra prolífica que ha sabido animar el debate sobre grandes temas nacionales desde la década de 1970, en libros, ensayos y artículos de prensa: su columna en El Espectador es de imprescindible lectura. Para marcar la ocasión de su grado honorífico, la Universidad del Norte ha publicado un libro con un par de ensayos sobre su vida y legado, una selección de sus columnas y un texto suyo sobre el "rezago" de la costa Caribe en el siglo XXI

(Salomón Kalmanovitz. Semblanza de un pensador caribe: Barranquilla, 2019).

Se crió en un ambiente cosmopolita, tanto por la naturaleza de su ciudad natal como por el seno familiar -padres europeos de origen judío-. En sus años escolares absorbió las lecciones de "liberalismo intelectual" que animaban la enseñanza en el Colegio Americano, una legendaria institución de la Iglesia presbiteriana en Barranquilla.

Tras un paso breve por la Universidad Industrial de Santander, recibió el apoyo de su familia para estudiar en Estados Unidos, primero en la Universidad de Nuevo Hampshire y después en el New School for Research, en Nueva York.

Años más tarde pasó una temporada como investigador en la Universidad de Sussex, en Inglaterra.

Su carrera académica, sin embargo, ha transcrito predominantemente en Colombia, en las universidades Nacional y Tadeo Lozano. A la Nacional se integró cuando regresó de Nueva York en la década de 1970. Su trabajo pronto se destacó entre los de una generación que estimuló la renovación de los estudios de nuestra historia. 'El régimen agrario durante el siglo XIX de Colombia', su capítulo en el Manual de Historia de Colcultura (1979), es de referencia obligada para los estudiosos de la materia. Su trayectoria académica sobrepasa además por su capacidad

para generar debates de naturaleza plural y tolerante acerca de temas de enorme significado, como la temprana discusión que provocó alrededor de la teoría de la dependencia, dominante en los setenta. Sobresale también por su propio desarrollo intelectual, lejos del dogmatismo y lleno de curiosidades, que lo llevó a transitar del trotskismo al institucionalismo inspirado en Douglas North.

En aquel tránsito ingresó en 1993 al Banco de la República, del cual fue codirector hasta 2005. Sus nuevas perspectivas fueron elaboradas en Las instituciones y el desarrollo económico de Colombia (2001) y Ensayos sobre la banca central (2003). (El Tiempo)

Reacreditados

Por Álvaro Bustos González



En medio de la batahola desatada por la Corte Constitucional y las renovadas discusiones alrededor del libre desarrollo de la personalidad, el Programa de Medicina de

la Universidad del Sinú -EBZ-, de Montería, recibió un nuevo reconocimiento por parte del Ministerio de Educación Nacional, el cual le otorgó una vez más la Acreditación de Alta Calidad.

Para quienes no se mueven en el ámbito académico, estas distinciones no son fácilmente asimilables. La alta calidad podría interpretarse como un premio al cumplimiento de unas exigencias, y es cierto, pero es la singularidad de cada programa (sus énfasis y contenidos) la que determina el mayor o menor grado de excelencia que le puede ser adjudicado. Ahora bien, el hecho

de que un Programa de Medicina esté acreditado por su alta calidad, lo que quiere decir es que sus estudiantes cuentan con la posibilidad de desplegar a plenitud sus capacidades si a bien lo tienen, afincados en un modelo pedagógico propio que, en el caso nuestro, está fundado en el ser humano, es decir, en el esfuerzo y el mérito personales.

Esto significa que quien posee una verdadera disposición para el estudio tiene la oportunidad, en el Programa de Medicina de la Universidad del Sinú -EBZ-, en Montería, de sacar a relucir sus mejores virtudes y talentos. Si el estudiante no apro-

vecha esta circunstancia, la responsabilidad será suya y no de la universidad. Esta cumple con sus deberes de docencia, investigación y extensión, y en nuestro medio desarrolla una imponderable función social, pero es el ser humano que la habita, sus directivos, profesores y estudiantes, quienes debemos mantener encendida la llama que el fundador quiso que fuera inextinguible.

Enseñanza y aprendizaje no son nociones abstractas. El maestro da ejemplo, aclara, induce a la duda y a la reflexión; el alumno ve y escucha, y debe poner de su parte el máximo interés para

llenar su vida de informaciones y conocimientos que lo lleven a andar por el mundo con una sed de ilustración permanente. No de otra manera se concibe el esfuerzo universitario: buscar la verdad sin dogmas, paso a paso, buceando en el ancho mar de las antiguas y nuevas sabidurías.

Todo ha sido vertiginoso, y en el breve lapso de ocho años nuestro Programa de Medicina se acreditó y reacreditó, sus grupos de investigación en biomédica y biología molecular; resistencia bacteriana y enfermedades tropicales, se han consolidado nacional e internacionalmente.



el Meridiano

Fundado en Sincelejo el 1 de marzo de 1996

Director

Rodrigo Ricardo Bray

Director Emérito

William Enrique Salleg T.

Gerente

Ana Margarita Eljaiek

Editora General

Elsa Peniche M.

Editor de secciones

Gildardo Pérez Acosta

Fundadores

William Salleg Sofán
Olga Taboada de Salleg
William Salleg T.
Julio Salleg T.
Enrique Salleg T.

Las opiniones expresadas en los artículos que firman los colaboradores son libres y de ellas son responsables sus autores; No comprometen el pensamiento editorial de EL MERIDIANO.

www.elmeridiano.co

Todos los derechos reservados

Socio de la SIP-Sociedad Interamericana de Prensa-Miembro de AMI



Presidente

William Antonio Salleg T.

Director General

Luis Germán Rubiano F.

Director de Contenidos

Rahomir Benítez Tuirán

Carrera 25 B. No. 25-14
PBX. 2813737
Sincelejo (Sucre)
Colombia